

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

El nuevo amigo de mamá

COLIN MILTON



Mamá tiene una nueva amiga. La llama Jane. Yo la llamo tía Jane cuando puedo hablar.

El esposo de la tía Jane es sumiso, y ella es su amante y su mundo. Ella decide todo por él, y a cambio, él la sirve sin rechistar. Siendo yo una bebé adulta, también hago lo que me dicen, sin rechistar ni dar explicaciones. Ya sea mamá quien me lo diga o la tía Jane.

La realidad, en el día a día , de ser un bebé adulto es diferente a la fantasía que muchos tienen. Claro que, estar tumbado en una cuna o corralito mientras alguien atiende todos tus caprichos, aunque sean infantiles, puede parecer muy atractivo hasta que la vida real entra en acción.

Sí, tengo una habitación infantil llena en casa.

Sí, uso pañales y calzoncillos de plástico todo el tiempo y solo me cambian cuando quien me cuida lo decide. Sí, bebo todos mis líquidos en biberón y cualquier alimento que como debe ser apropiado para un bebé menor de doce meses. Sin embargo, la vida real implica que, a pesar de todas esas restricciones infantiles, a menudo es necesario realizar tareas de adultos mientras aún existo y soy tratado como un niño pequeño.

El nuevo amigo de mamá

Por ejemplo, mamá podría necesitar que limpien el suelo de la cocina. Es imposible que lo haga ella sola mientras yo estoy. Simplemente me ordena que lo haga y me pongo manos a la obra. Normalmente me hacen el tonto mientras trabajo, y mamá disfruta mucho bromeando sobre mi estado de pañal mientras limpia el suelo. *"Práctica de gateo para bebés"*, así lo llama. Si lo hago especialmente bien, puede que me recompense con un biberón y un cuento. Sin embargo, si mamá no tiene ganas, podría fácilmente dejarme en mi cuna por la noche. Siempre intento hacerlo bien. Demasiadas veces me acuesto temprano me pone triste.

Hoy en día, nunca sé qué me deparará cada día. Lo que sí sé es que hay constantes en mi vida: siempre me refiero a mi esposa como "mamá" y siempre estoy bajo su control. El relato que estás a punto de leer es verídico.



"¿Jaime?"

"¿Sí, mamá?"

"¡Ven aquí, cariño! ¡Es hora de cambiar el pañal!" gritó desde el pie de la escalera.

Subí rápidamente las escaleras y miré hacia abajo para ver la cara sonriente de mamá mirándome. En sus manos, vi un pañal desechable limpio y un paquete de toallitas húmedas sin abrir.

"Baja sobre tu trasero, cariño. ¡Mamá no quiere que te caigas!"

El nuevo amigo de mamá

Me senté en lo alto de las escaleras y, uno a uno, bajé deslizándome de un escalón a otro. Mi progreso se notaba audiblemente por el suave y sordo golpe del pañal mojado que llevaba atado. La sonrisa de mamá se ensanchaba a medida que me acercaba. Finalmente, llegué al último escalón y mamá me tomó de la mano, ayudándome a levantarme.

"¡Qué listo!" Me dio una palmadita en el trasero a modo de felicitación y dijo entre risas: "¡Anda! ¡Corre! Ve a tumbarte en tu cambiador. ¡Mamá va a ver lo mojado que estás!"

Me adelanté a ella y entré a la sala. El cambiador estaba en su sitio habitual, cerca de las ventanas francesas al fondo.

"¡Ya voy!", rió mamá. "Más vale que mi hijito esté acostado, listo para que le cambien el culito."

Era una rutina y una broma que teníamos. Tenía que estar tumbada con las piernas en alto para cuando ella llegara al cambiador. Claro, mamá, como haría con un niño pequeño de verdad, siempre finge que corre conmigo y siempre consigue llegar antes que yo al cambiador.

"¡Uf!", dijo arrodillándose a mi lado. "Creo que conoces un atajo debajo de la mesa de mamá o algo así. ¡Nunca había visto a un bebé con pañal moverse tan rápido!"

Ambos nos reímos del humor tonto y juguetón que era tan importante en nuestras vidas. Mamá empezó a desabrocharme los broches entre las piernas mientras yo miraba perezosamente el suelo y el jardín por las ventanas francesas.

"¿Ves a los pajaritos jugando en la nieve, cariño?", dijo mamá. "¡Apuesto a que tienen frío!" Sonréí al pensarlo. "¡Apuesto a que desearían tener un pañal calentito como tú!"

El nuevo amigo de mamá

Ella continuó cambiándome, enrollando el pañal usado y usando las pestañas adhesivas para sellarlo.

"Creo que mami te va a poner dos pañales hoy porque hace mucho frío. No queremos que se te formen carámbanos en la orina, ¿verdad?"

Me frotó aceite de bebé en el pene mientras lo decía y sonreía. Por muchas veces que me cambiara el pañal, su tacto me seguía excitando. Un pañal doble solía significar que tardaría un buen rato en cambiarme, pero no me importaba. Mamá siempre parecía disfrutar viéndome con un trasero grande y acolchado, y yo siempre me alegraba si mamá estaba contenta conmigo. Enseguida me pusieron los dos pañales, seguidos de una braguita de plástico cubierta con estampados de juguetes infantiles y recuerdos de bebé.

Mientras volvía a abrocharse los broches, dijo : «Bien. Mamá te va a llevar hoy a casa de la tía Jane. Tiene problemas con la computadora y le he dicho que eres un chico muy listo. Así que se ha ofrecido a cuidarte a cambio de que resuelvas todas las travesuras que están pasando».

Yo no quería salir y mamá lo notaba en mi expresión.

—Ni una palabra, James. Ni una palabra. La tía Jane está deseando que cudes de ti, y es aún mejor que puedas ser útil.

Cuando me puse en cuatro patas, pude ver que mi bolso de bebé estaba listo : un juguete de bebé multicolor sujetado a su correa, sin dejar ninguna duda sobre su probable contenido infantil.

Mamá apareció con mi abrigo acolchado y me ayudó a ponérmelo. Los mitones azul pálido con un cordón en las mangas habían sido una de sus recientes y suaves humillaciones. Así que, desde que nos dijeron que íbamos a casa de la tía Jane hasta que

El nuevo amigo de mamá

finalmente nos marchamos, no pasaron más de cinco minutos. Mientras mamá conducía, pensé en lo que me esperaba.

Unos quince minutos después, mamá estacionó el coche en un camino de grava frente a una casa de considerable tamaño. Tenía tres plantas y el jardín delantero, junto al camino, estaba claramente bien cuidado bajo la fina capa de nieve.

"Agarra el pandi de mamá, cariño", dijo mientras salía nerviosa del coche. "Buen chico. Buen chico. Agarra la mano de mamá tan fuerte como puedas."

Me agarré con fuerza, no tanto para estabilizarme, sino por la ansiedad y por no querer soltar a mi querida mamá. Llegamos a la puerta principal y mamá tocó el timbre. Aunque me sentía un poco ridícula vestida como estaba, no tenía miedo ni preocupación. Mamá no me metería en un lugar aterrador. La puerta se abrió y una señora, que supuse que era la tía Jane, me abrió.

"¡Hola!", dijo, saludando afectuosamente a mamá. "¡Me alegra que hayas llegado sana y salva a pesar de la nieve! ¡Qué horror, ¿verdad?"

"La verdad es que los caminos no estaban tan mal", dijo mamá mientras me hacía pasar a la casa que tenía delante. "Simplemente fuimos con calma".

"¡Es la mejor manera!", respondió la tía Jane. Se giró hacia mí. "¿Así que este es el bebé?"

A pesar de que estaba vestida como un bebé, con pañales incluidos, me sonrojé cuando otra mujer se refirió a mí como "la bebé".

—Sí —respondió mamá, alborotándome el pelo juguetonamente—. ¡Este es mi dulce bebé James!

El nuevo amigo de mamá

"¡Ay, me acuerdo de esa canción!", rió la tía Jane. "¡Madre mía, cuánto tiempo sin escucharla!" Me miró fijamente. "¡Ay, qué dulce se ve! ¿Lo dejas hablar o solo habla como un bebé?"

"Bueno, puede hacer ambas cosas, ¡pero rara vez tiene algo que decir que me interese escuchar! ¡Ya sabes cómo son los niños pequeños!"

Mientras mamá se quitaba el abrigo, la tía Jane empezó a desabrocharme el mío y a quitarme los guantes de los dedos.

¡Me encanta cómo le has puesto sus guantes con un cordón! Es una prenda tan infantil que tiene que usarla. ¡Genial!

Mientras la tía Jane me quitaba las mangas de los brazos, una figura apareció detrás de ella.

—Ah, Mitsie. Aquí estás. Cuelga estos abrigos y prepara una tetera. Tráela a la sala. ¡La mejor porcelana, por favor!

"Sí, señora", respondió y se dio la vuelta y se alejó.

"¿Entonces vienes con la tía Jane?", dijo, extendiendo la mano hacia mí. Miré a mamá y supe al instante que debía tomar la mano de la tía Jane e ir con ella.

La sala de estar era elegante y estaba decorada al estilo tradicional. Todo estaba impecablemente limpio.

"Ayer mismo conseguí un corralito en la tienda de segunda mano. Solo costó unas pocas libras y está genial. Está impecable y es resistente." La tía Jane le habló directamente a mamá. De repente, me pareció que ya no iba a participar en ninguna conversación. "Ya lo he instalado aquí. ¿Puedo meterlo aquí mientras tomamos el té, si quieres?"

—Sí. Buena idea —dijo mamá detrás de mí.

El nuevo amigo de mamá

La tía Jane me condujo alrededor de la mesa de centro hasta el corralito. Era tipo "olla de langostas", con laterales de malla y base acolchada. Había peluches esparcidos por la base y un móvil de cuna en el borde superior.

"Entra, cariño. Puedes jugar tranquilamente mientras mamá y yo tomamos una taza de té y charlamos".

Entré al corral, sintiendo que el suelo se movía ligeramente con el peso inesperado de un bebé tan grande. La tía Jane me sujetó la mano hasta que me senté. Automáticamente, mis piernas se abrieron; era la única manera cómoda de sentarme.

"¡Ay, qué bien se ve ahí dentro!", dijo la tía Jane. "¿Necesitará beber también?"

Mamá respondió: «Creo que estará bien un rato, pero puedes darle todo el líquido que quieras. Le he puesto dos pañales, así que no necesitará cambiarlo hasta que sea la hora de dormir, y quizás ni siquiera entonces», dijo con tono un tanto amenazador. La tía Jane me sonrió y luego regresó a su silla.

"¿A qué hora es su hora de dormir?"

Normalmente lo tengo en su cuna a las siete. Le doy de comer cada cuatro horas aproximadamente. Hay bastante fórmula en su bolso. Aunque mientras esté trabajando en la computadora, probablemente sea mejor darle su jugo o agua en uno de los vasos de entrenamiento. Si lo derrama, al menos no habrá jugo por todas partes.

"¿Hay una taza de entrenamiento ahí también?"

—Sí. Pero no quiero que se acostumbre demasiado. Voy a enseñarle a usar el biberón en lugar de cualquier vaso. Es muy oral y obligarlo a mamar para obtener su leche y jugo solo puede ser algo bueno —explicó mamá.

El nuevo amigo de mamá

Mitsie entró en la habitación con una bandeja en la que había una tetera bellamente adornada y su vajilla correspondiente.

"Ponlo aquí , Mitsie", señaló la tía Jane hacia la mesa de centro. Mitsie obedeció en silencio y dijo: "Sí, señora".

Observé intrigado cómo colocaba las tazas delante de las damas y les entregaba a ambas servilletas.

"¿Le sirvo algo, señora?"

"No, Mitsie. Puedo hacerlo perfectamente."

—Sí, señora. ¿Hay algo más, señora? —preguntó.

—La verdad es que sí. Quiero que vayas a cambiarte la camisa y los pantalones. Creo que tu uniforme de empleada doméstica te quedaría mejor hoy. Una vez que te cambies, puedes limpiar el baño y el inodoro.

—Sí, señora —respondió Mitsie, inclinando la cabeza—. Gracias, señora.

Inclinó la cabeza ante mamá y salió de la habitación. Nunca había estado en una habitación con otro hombre sumiso como yo , y la escena me pareció a la vez muy normal y, a la vez, inusual. Era justo que las mujeres tuvieran el control total. La tía Jane a cargo de Mitsie y mamá —y la tía Jane, me di cuenta— a cargo de mí.

Miré los juguetes que me rodeaban. Un par de peluches, un osito de peluche, un conejo blanco y suave, y algunos sonajeros y mordedores de plástico. Sabía que se esperaba que jugara con ellos, así que cogí un mordedor con cautela y me lo llevé a la boca. Al hacerlo, me di cuenta de que las señoritas estaban absortas en su conversación y sus refrigerios, en lugar de en el bebé enorme que estaba sentado en un parque a pocos metros de distancia.

El nuevo amigo de mamá

"¿Te apetece un bollo?", le preguntó la tía Jane a mamá. "Mitsie los hace él mismo. También hace la mermelada con fresas que cultiva en el jardín. Se está volviendo todo un criado últimamente".

"Es realmente sorprendente lo que pueden aprender cuando su entrenamiento es constante y efectivo", comentó mamá. "Con el pequeño James, se trata más bien de desaprender cosas si quiere volverse más infantil, pero aun así es divertido verlo esforzarse por complacerme".

"Oh, sí, pueden ser adorables, ¿no?, cuando quieren hacer algo inteligente para complacernos".

Oí el suave golpeteo de porcelana contra porcelana mientras servían el té. La conversación giró en torno a la moda femenina y a recuerdos compartidos. Disfruté chupando el mordedor y frotándolo contra mis encías con satisfacción. Sin pensarlo, comencé a emitir sonidos de satisfacción mientras lo hacía.

"¿Te estás portando bien?" La voz de mamá atravesó mi aturdimiento infantil y la miré para verla sonriéndome felizmente. Su sonrisa, como siempre, me derritió por dentro.

Le devolví la sonrisa, haciéndola sonreír aún más ampliamente.

Pasaron varios minutos más hasta que la tía Jane llamó: "¿Mitsie?"

Un débil "¿Sí, señora?" se escuchó inmediatamente desde algún lugar del piso superior.

"¡Ven aquí!" El tono de la tía Jane era firme pero amable. En segundos, oí pasos en las escaleras mientras Mitsie obedecía.

Me quedé un poco desconcertada cuando entró en la habitación con un traje de sirvienta completo, incluyendo cofia. Casi

El nuevo amigo de mamá

sonréí al verlo, pero me di cuenta de que no me parecería correcto ni justo que un hombre adulto estuviera sentado en un parque infantil, con pañales y un mono, chupando con entusiasmo un mordedor.

"¿Terminaste la lista de problemas de computadora para el bebé James?" preguntó la tía Jane.

"Sí, señora, lo hice."

Metió la mano en el bolsillo de su delantal blanco almidonado y sacó una hoja de papel, la desdobló y se la dio a su ama. Ella la miró y luego me miró a mí.

"¡Creo que hoy vas a estar muy ocupado!" Como para demostrarlo, me mostró el papel. Esperaba poder resolverlos todos. Mitsie salió de la habitación y fue a la cocina.

—Bueno —dijo mamá—. Todas sus cosas están en la bolsa. Lo recogeré mañana sobre las once, si te parece bien.

Fue en ese momento que me di cuenta de que me quedaría a pasar la noche allí y sentí pánico por un momento de que mamá me dejara. También supe que no tenía influencia en su decisión. Era su pequeño y tenía que aceptar lo que ella considerara mejor para mí.

Mamá se levantó y se acercó al parque. Se inclinó, sonrió y me besó en los labios. Sus labios presionaron con más fuerza y su lengua se adentró en mi boca, moviéndose de un lado a otro. Me besó con más fuerza y por más tiempo, sabiendo que así excitaría al hombre adulto que llevaba dentro. En ese momento, la deseaba con todas mis fuerzas. Tan repentinamente como había empezado, rompió el beso. Me sonrió, sabiendo perfectamente que en esos breves momentos de intimidad física mi pene probablemente estaría forcejeando contra el grueso pañal que lo envolvía.

El nuevo amigo de mamá

Se giró hacia la tía Jane. «Yo que tú, le haría un muñeco ahora. Necesita algo para chupar. Tiene una correa en el bolso que lo mantendrá en la boca. Úsala también». Me miró de nuevo. «Hasta mañana, cariño. ¡Pórtate bien con la tía Jane si no, te azotarán!».

Me guiñó un ojo juguetonamente y, con eso, se dio la vuelta. La tía Jane salió de la habitación con mamá y las oí despedirse. Unos momentos después, la tía Jane regresó.

"Tu mamá dice que debería mantenerte en ridículo. Mamá lo sabe mejor, ¿no?"

Abrió la bolsa y sacó uno de mis chupetes y la correa que lo sujetaría en mi boca. Lentamente, metió la anilla del chupete por la correa y se acercó al parque.

"¡Abrir!"

Hice lo que me dijeron y la tía Jane metió la gran goma de prueba en la boca, amordazándome y evitando cualquier sonido inteligible. La correa de velcro estaba sujetada detrás de mi cabeza.

"Aquí estamos. ¿No está muy apretado?"

Se sentía apretado, pero lo acepté.

"Bueno , Mitsie ha hecho esta lista con todos los problemas informáticos que hemos tenido".

Me pasó la hoja y había una larga lista impresa. Puse el mordedor en el suelo del parque y revisé los detalles. La mayoría, pensé, serían bastante sencillos . Un par más llevarían más tiempo, pero estaba segura de que podría resolverlos para la tía Jane.

Algunos de los problemas están en nuestras laptops, cariño, así que puedes quedarte en tu corralito y trabajar con ellas allí. Así sabré dónde estás todo el tiempo. Le prometí a tu mamá que te

El nuevo amigo de mamá

cuidaría bien, así que probablemente sea mejor que pases tiempo seguro en tu corralito.

Asentí en señal de comprensión y la tía Jane me pasó una computadora portátil.

"Ahora sé un buen chico y soluciona eso por mí. Podrás tener un delicioso y calientito biberón de leche cuando lo hayas hecho".

Me puse manos a la obra y poco a poco los problemas se fueron resolviendo. La tía Jane me visitaba cada pocos minutos, comentando lo buena que era mi bebé y lo maravilloso que era tener un bebé en casa.

Mientras trabajaba, enseguida me di cuenta de que tenía la barbilla y el cuello húmedos. Sin darme cuenta, había estado babeando por la succión forzada del chupete. No me sentía bien. Por suerte, la tía Jane se dio cuenta. "¡Ay, cariño! ¡Estás babeando! ¡Qué bonito! ¡Tía, tráeme un babero!"

Ella regresó rápidamente con un babero de toalla con el que me secó la cara.

"¿Quién es el bebé baboso entonces? ¿Quién es el niño baboso?"

Su tono era exactamente como si le hablara a un bebé. Una vez que terminó de secarme la cara, me ató el babero alrededor del cuello, asegurándose de que el borde estuviera sobre mi piel.

"¡Aquí estás!", dijo, alisándose el pecho. "¡Ahora puedes babear todo lo que quieras! ¡Tu precioso babero lo absorberá todo! ¡Qué listo eres!"

Seguí trabajando y mamando. Que me pusieran chupete, babero y pañal no me parecía raro ni extraño. Simplemente era así. Después de unas tres horas, las dos computadoras portátiles

El nuevo amigo de mamá

volvieron a funcionar correctamente y las mostré a la tía Jane para que las aprobara.

"¡Buen chico!", juntó las palmas de las manos con entusiasmo. "¡Ahora es tu recompensa! ¡Vamos, sal!"

Extendió las manos para ayudarme a salir del corral. Sentía las piernas entumecidas por estar tanto tiempo en la misma posición e hice una mueca por las punzadas.

"¿Estás bien, cariño?" dijo la tía Jane.

Asentí.

"No importa. Pronto te sentirás mejor una vez que hayas tenido tu número. numbs ." Se giró y gritó hacia la cocina.

"¿Mitsie?"

"Si, Señora?"

"¿Puedes traer la comida del bebé ?"

-¡Sí, señora!

"Ven y recuéstate en mi regazo, nena. Necesito alimentarte y luego acostarte. Ya casi es hora de dormir".

Miré el reloj de pared. Eran las 6:20 p. m. Era evidente que tenía la intención de acostarse a la hora que mamá había sugerido. Me acosté en el regazo de la tía Jane y, como me indicó, apoyé la cabeza en el hueco de su brazo izquierdo. Me abrazó y sentí el calor y el consuelo de sus pechos.

"¿De cuál de los dos deberías alimentarte primero?", dijo mientras desabrochaba el velcro que aún sujetaba el chupete. Me miró con seriedad. Abrí los ojos de par en par ante su sugerencia y ella rió.

El nuevo amigo de mamá

"Oh, te gustaría eso, ¿verdad? ¿Un montón de leche deliciosa de la teta de una dama ?"

No respondí. Mi desconcierto ante la idea lo impidió.

"No te emociones demasiado, cariño... No tengo leche para el bebé en mis pechos, pero tengo un poco en tu biberón para ti. Eso tendrá que llenar tu barriga".

Mitsie apareció al final del sofá con un biberón de leche, que la tía Jane le quitó.

"¡ Mmm ! ¡Qué bonito y calentito para la barriguita del bebé!", exclamó entusiasmada.

La observé mientras quitaba la tapa de plástico que cubría la tetina de látex. La tía Jane abrió mucho los ojos al darle la vuelta al biberón, dejándole caer dos o tres gotas en la muñeca. Se lamió la leche, observando mi reacción. Sentí mi pene flexionarse contra el pañal.

"¡ Mmm ! Precioso y dulce. ¡Perfecto para el bebé más pequeño de todos!"

Sonrió con suficiencia al acercarme el biberón a la boca. La tetina rozó mis labios y abrí la boca al instante; así estaba mi condicionamiento. La tía Jane sonrió con indulgencia mientras empezaba a succionar rítmicamente. Sin embargo, el flujo de leche era dolorosamente lento, y me di cuenta de que estaba succionando con más fuerza de lo habitual, pero parecía que no conseguía reducir la cantidad de fórmula en el biberón.

Sin embargo, mi desconcierto se disipó pronto, cuando la tía Jane dijo: «Está bajando muy despacio, ¿verdad, cariño? ¿Se te olvidó decir que es una tetina nueva en tu biberón?». Sabía perfectamente que nunca había mencionado nada al respecto.

El nuevo amigo de mamá

Es una tetina para un bebé pequeñito, un recién nacido. Solo tiene un agujerito, así que tendrás que succionar durante más tiempo, ¿verdad? Pero te sirve para practicar. Tu mamá dice que mamas muy bien, pero la práctica hace al maestro, ¿verdad?

Apreté la lengua con más fuerza contra el suave látex para intentar extraer más fórmula. La tía Jane sonrió al ver mis esfuerzos infantiles adicionales.

"Buen bebé", arrulló suavemente. "Buen chico".

Mi cuerpo se relajó y sentí que me hundía aún más en sus brazos. Cerré los ojos, concentrándome en el simple placer de ser alimentada.

"¿Señora?", escuché la voz de Mitsie susurrando cerca. Abrí los ojos y la vi de pie junto al sofá. "La cena está lista. ¿La sirvo o espero a que termines de alimentar al bebé?"

La tía Jane me miró y me quitó el biberón de la boca. Lo levantó para inspeccionarlo y dijo: «Ya ha tomado unas cuatro onzas de leche, así que puedes servirla ahora y lo dejaré en el suelo con algunos juguetes mientras comemos».

La tía Jane me ayudó a sentarme y me dio unas palmaditas suaves en la espalda, lo que me hizo eructar suavemente. Me sentí humillado por quedarme sin aliento así, pero también reconfortado.

"¡Uy! ¡Viento!", rió la tía Jane mientras seguía dándome palmaditas y frotando mi espalda.

Mitsie salió de la cocina con dos platos de asado. Los miré con envidia mientras pasaba a mi lado camino de la mesa.

—Vamos, entonces. Al suelo, cariño. De espaldas, donde pueda verte.

El nuevo amigo de mamá

La tía Jane me colocó cerca de ella y me puso un sonajero de plástico en la mano.

"Aquí estás. Juegas bien con tu sonajero mientras yo como adulto. ¡Aún te queda el resto de tu leche! ¡Qué suerte tienes!"

Se levantó y caminó hacia la mesa, donde Mitsie le ofreció la silla mientras se sentaba. Miré a mi alrededor, tumbado boca abajo en el suelo, preguntándome qué me depararía el resto de la velada.

"¡No puedo oír cuando juegan con ese sonajero!"

Me volví rápidamente hacia la tía Jane y la vi mirándome fijamente, con las cejas arqueadas, como si me retara a no seguir sus órdenes. Agité el sonajero ruidosamente y la tía Jane sonrió.

"No me gustaría pensar que al bebé no le gustó su sonajero, Mitsie", dijo entre bocados de succulenta cena. "Después de todos los céntimos que su mamá debió gastarse en él en la tienda de artículos para bebés".

Seguí sacudiéndolo juguetonamente, intentando extraerle todo el placer posible. Me encontré chupándolo y frotándolo contra mi propia piel, explorando sus texturas y sabores como lo haría un bebé de verdad. Finalmente, con la cena lista, la tía Jane se acercó a mí, inclinándose con su cara cerca de la mía.

—Vamos, pequeño. Hora de dormir. Son casi las siete y hora de arropar a mi soldadito.

Ella me dio un golpecito en el costado, indicándome que debía darme la vuelta y ponerme sobre manos y rodillas.

"Sube las escaleras, cariño. Eres demasiado pesado para cargarte, así que tendrás que gatear como un bebé".

El nuevo amigo de mamá

Lenta y torpemente, empecé a subir las escaleras a gatas hasta el rellano. La tía Jane iba un par de pasos detrás de mí, con el resto de la fórmula en el biberón.

"Arrástrate hasta donde esté la luz, cariño, y acuéstate en la cama como un buen chico".

Hice lo que me dijeron y automáticamente abrí las piernas, anticipando un cambio de pañal, pero no pudo ser.

—No, no . ¡A la cama, pequeña! Tu mamá dijo que podrías aguantar toda la noche con los pañales que llevas puestos. —Se inclinó y dijo en voz baja—: ¡Creo que está planeando que te dé dermatitis del pañal!

Gemí al pensarlo, pero sabía que era más que posible. Mamá había insinuado que lo permitiría durante unos días para enseñarme cómo sería si me portaba mal.

¡Bueno! ¡A despedirnos! ¡Vamos! —La tía Jane retiró la colcha de la cama—. Acuéstate en el centro y te pondré unas almohadas a cada lado para que no te caigas. A veces, mamá tiene que hacer eso con los bebés pequeños cuando no tienen cuna.

Mientras hablaba, hizo exactamente eso, colocando suavemente los cojines contra ambos lados de mi cuerpo.

Me cubrieron con la colcha y la tía Jane la metió con fuerza debajo del colchón, sujetándome suavemente a la cama. Me sentí segura y querida.

"Aquí estamos. ¿Todos a salvo y abrigados como un bichito?" Me tocó la punta de la nariz juguetonamente. Sonreí, disfrutando de la sensación. "¿Quiere el bebé el resto del biberón?"

Negué débilmente con la cabeza. De repente me sentí cansado. "Creo que deberías tener tu chupete entonces. Eso te calmará."

El nuevo amigo de mamá

Me acercó un chupete grande a los labios y lo presionó suavemente al abrir la boca. Sonrió al aceptar la pera de goma, lo que me produjo náuseas y me tranquilizó a la vez.

"Chico listo... Cierra los ojos ahora... es hora de dormir..."

Le sonreí, agradecido por su ternura. Ella me devolvió la sonrisa.

"La tía se quedará contigo un ratito hasta que te duermas. Chúpate el chupete. Enséñame cómo lo hace un buen bebé".

Succioné con fuerza la tetina, sintiendo que se calentaba. Me quedé dormida fácilmente mientras la tía Jane tarareaba en voz baja mientras me daba palmaditas en el trasero a través de la colcha.

Aunque aún era temprano, me dormí fácilmente y soñé con más bebés por venir. Era una vida inusual pero muy satisfactoria , y soñaba con todo lo que aún me deparaba el futuro.

